

PLEGARIAS POR LA UNION DE LA RELIGION CRISTIANA

Un sorprendente despacho de Felipe II (1560)

Si estas páginas fuesen destinadas a un periódico y hubiese de encabezarlas con un titular provocativo y de garra, no dudaría en bautizarlas así: «Felipe II y el Ecumenismo», o «Felipe II, fundador de la plegaria por la unión de los cristianos». Ajustándome escrupulosamente al enunciado del documento que publico, me conformaré con transcribir sus palabras, añadiendo por mi cuenta el apelativo de «sorprendente» que merece la disposición del monarca español. Ninguno como él ha sido víctima propiciatoria de la llamada Leyenda negra extranjera y aún de una Leyenda negra doméstica sustentada por el liberalismo español, que aún sigue envolviendo en grises o negras nieblas de antipatía y con auténticas características de pre-juicio la figura de este monarca de largo reinado y concienzudo como ninguno en el cumplimiento de sus deberes de estado. Baste como muestra la afirmación de Adolfo de Castro en vísperas de la victoria de los llamados liberales progresistas: no le tiembla la pluma al calificar a Felipe II de «histrión de la virtud» y de «Nerón español», y extiende su liberal dogmatismo hasta descalificar a quien rompa lanzas en favor del monarca, ya que asevera que sólo es «bendecido por la malicia, por la iniquidad o por la ignorancia»¹.

Alguna explicación tiene tanta saña en el marco de una obra voluminosa destinada a narrar la persecución de los

¹ Adolfo de Castro, *Historia de los protestantes españoles y su persecución por Felipe II* (Cádiz 1851) p. 240.